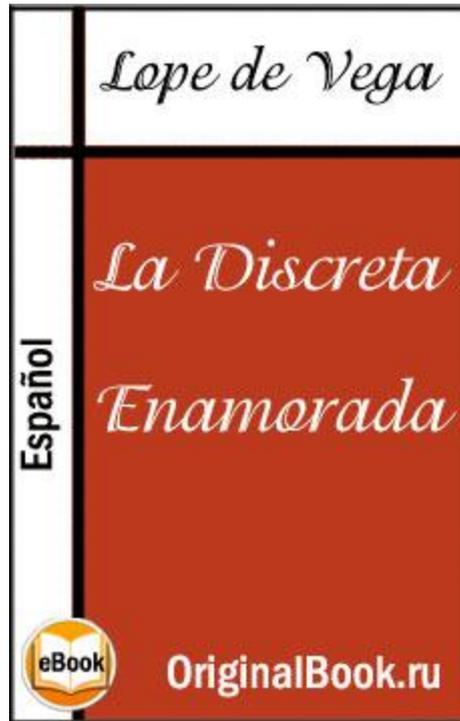


Lope de Vega

La discreta enamorada

Versión de Francisco Romero



La discreta enamorada es una obra de teatro de [Lope de Vega](#), escrita en el año 1604.

Comedia de enredo centrada en las intrigas de Fenisa, la discreta enamorada, que está comprometida con Bernardo, un viejo capitán viudo, pero que en realidad desea casarse con su hijo Lucindo...

Ebook: <http://originalbook.ru>

PERSONAJES

BELISA, viuda.

FENISA, su hija.

EI CAPITÁN BERNARDO.

LUCINDO, su hijo.

HERNANDO, criado.

DORISTEO, gentilhombre.

GERARDA, dama cortesana.

Acto I

Escena I

Calle.

Salen BELISA y FENISA, tapadas.

BELISA

Baja los ojos al suelo,
porque sólo has de mirar
la tierra que has de pisar.

FENISA

¡Qué! ¿No he de mirar al cielo?

BELISA

No repliques bachillera.

FENISA

Pues ¿no quieres que me asombre?

Crió Dios derecho al hombre
porque el cielo ver pudiera.

BELISA

Mirar al cielo podrás
con sólo el entendimiento;
que un honesto pensamiento
mira la tierra no más.

Cuando quieras contemplar
en el cielo, en tu aposento
con mucho recogimiento,
tendrás, Fenisa, lugar.

Desde allí contemplarás
de su grandeza el proceso.

FENISA

No soy monja, ni profeso
las lecciones que me das.

BELISA

Y no recibas enojo;
que doncellas y hermosuras
son como las criaturas,
que suelen morir de ojo.
Hay mancebete en Madrid,
que si te mira al soslayo,

hará el efecto del rayo.

FENISA

El efecto a mí, decid.

BELISA

Decía tu abuela honrada
que una doncella altanera
era en la calle una fiera
de cazadores cercada.

FENISA

Pues ¿cuándo se ha de casar
una mujer nunca vista?

BELISA

Eso no ha de ser conquista;
que es imposible acertar.

FENISA

Pues ¿qué ha de ser?

BELISA

Buena fama
de virtud y de nobleza.

FENISA

Donde falta la riqueza
mucho la hermosura llama;
que ya no quieren los hombres

sola virtud.

BELISA

Pues ¿qué?

FENISA

Hacienda.

(Salen **LUCINDO**, **GERARDA** y **HERNANDO**. A un lado.)

GERARDA

¿Que soy tu querida prenda?

LUCINDO

Así es razón que te nombres.

GERARDA

Galán de palabras vienes.

LUCINDO

Ando al uso.

FENISA (Aparte.)

Éste es Lucindo.

GERARDA

Luego ¿préciaste de lindo?

LUCINDO

¿De lindo? Donaire tienes.

Précíome de hombre.

FENISA

(¡Ay de mí!

Locamente imaginé
poner en hombre la fe,
que con el alma le di,
no habiendo nacido de él
la pretensión de mi amor.)

GERARDA

Para un amante hablador
soy en las tretas cruel.
Todas esas niñerías
de cuentas y de espejuelos
para bobas son anzuelos;
no conmigo argenterías.
Oro macizo de amor
me han de dar, no plomo, a mí.

FENISA

(¿Que a quien no sabe de mí
amase con tal rigor?
Cómo quema esta pasión.)

GERARDA

¿Ve aquel mancebo que viene?

LUCINDO

Sí veo.

GERARDA

Pues aquél tiene
de mis veras posesión.
Cuánto te dije es fingido;
cuánto te quise es burlando.
Voyme; que me está aguardando.

(Sale **DORISTEO** y se pasa **GERARDA** con él.)

LUCINDO

¿Qué haré?

HERNANDO

Bajonazo ha sido.

LUCINDO

¿Quitarele la mujer?

¿Acuchillarele, Hernando?

HERNANDO

¿Quiéresla?

LUCINDO

Estoyme abrasando.

HERNANDO

Agua será menester.

DORISTEO

Como acompañarte vi
este galán majadero,
preciado de caballero,

notable enojo sentí;
mas en ver que le has dejado,
brazos y gracias te doy.
[¡Qué me mandas hacer hoy?]

GERARD

A Ven conmigo.

DORISTEO

¿Adónde?

GERARDA

Al Prado.

(Se van GERARDA y DORISTEO.)

LUCINDO

¿Fuéronse?

HERNANDO

Con mucha prisa.

No te aflijas, que es martelo.

LUCINDO

¿Quién es aquélla?

HERNANDO

Recelo

que es la vecina Fenisa.

FENISA

(¡A un hombre que no me ha visto,

ni se acuerda si nació,
quiero bien!)

LUCINDO

Nunca la vi.

FENISA

(¡Qué mal mi inquietud resisto!)

HERNANDO

Si vieses esta doncella,
te doy palabra, señor,
que olvides tu loco amor,
porque es sabia, honesta y bella.
Aunque no sé qué he pensado
de tu padre...

LUCINDO

¿De mi padre?

HERNANDO

Pero quizá con su madre
casarse tiene pensado,
y aun es más puesto en razón.

LUCINDO

¿Casarse mi padre agora?

HERNANDO

Habla y mira a esta señora,

que es de rara perfección.

LUCINDO

Llevome el alma Gerarda,

celos me tienen sin mí.

¿Qué quieres que mire aquí?

HERNANDO

Esta hermosura gallarda.

LUCINDO

No hay vista en hombre celoso;

todo le parece mal.

FENISA

(Ya he pensado traza igual

a mi designio amoroso.)

BELISA

Vámonos, hija: que es hora

de recogernos a casa.

HERNANDO

Ya junto a nosotros pasa;

mira su belleza agora.

(Pasan **BELISA** y **FENISA** y ésta deja caer el lienzo.)

LUCINDO

Un ángel me ha parecido.

HERNANDO

El lienzo se le cayó.

LUCINDO

¡Quedo! Daréle yo.

Que volváis el rostro os pido.

FENISA

¿Qué es, señor, lo que mandáis?

LUCINDO

El lienzo se os cayó.

FENISA

¿A mí? Sospecho que no.

Pero esperad.

(Desenfáldase toda y se descubre.)

LUCINDO

¿Qué buscáis?

FENISA

Si tengo en la manga el mío.

BELISA

¿Qué es eso?

FENISA

En ésta no está.

BELISA

¿Qué es eso?

FENISA

El lienzo me da.

BELISA

Pues ¿es tuyo?

LUCINDO (Gentil brío.)

FENISA

Eso es lo que ando mirando.

En ésta no está tampoco.

HERNANDO

(Volver puede un hombre loco
aquél mirar suave y blando.)

FENISA

Miraré las faldriqueras.

BELISA

¡Acaba!

FENISA

Ya me doy prisa.

No está aquí.

BELISA

Vamos, Fenisa.

FENISA

Ni en estotra está.

BELISA

¿Qué esperas?

FENISA

¿Tiene unas randas?

LUCINDO

Sí, tiene.

FENISA

¿Y encaje?

LUCINDO

¿No lo miráis?

BELISA

Despacio en la calle estáis,
donde todo el mundo viene.

FENISA

Pues ¿quiere vuesamerced
que lleve lo que no es mío?

LUCINDO

Señora, de vos le fío.

FENISA

Haceisme mucha merced.

BELISA

Señor, dejadnos pasar.

Poned el lienzo en la pila
del agua bendita.

FENISA

(Afila

Amor, tu flecha al tirar.)

BELISA

Vamos.

FENISA

Ya voy.

HERNANDO

¿No es hermosa?

LUCINDO

Celos, ¿por qué me cegáis?

FENISA

¡Ah, señor!

LUCINDO

¿Qué me mandáis?

FENISA

Advertiros de una cosa.

Si de aqueste lienzo acaso

parece más cierto dueño;

que mi palabra os empeño

(Iba a decir que me abraso.)

que no sé cierto si es mío;

diréis que vivo en la calle

de los Jardines...

HERNANDO

(¡Qué talle!

¡Qué gracia! ¡Qué rico brío!)

FENISA

... enfrente del capitán

Bernardo Lucindo.

LUCINDO

El mismo

es mi padre.

FENISA

(¡Ay dulce abismo

donde abrasándome están!)

BELISA

¿Estás loca?

FENISA

Ya me voy;

que aqueste hidalgo decía

que es mi vecino.

BELISA

¡Porfía!

Vamos.

FENISA

(¡Qué perdida estoy!)

(Vanse las dos.)

HERNANDO

¿Qué te parece?

LUCINDO

Que es bella,

cortés, discreta y gallarda;

mas quiero bien a Gerarda,

y vase el alma tras ella.

Celos es suelo traidor,

resbaladizo, de suerte

que hará caer al más fuerte

en los lodos del amor.

Aunque mi amor fuera poco,

que poco debe de ser,

ver tan libre una mujer

bastaba a volverme loco.

HERNANDO

Ya te ha visto en los anzuelos;

y aunque no puede sacarte,

alarga cuerda, con darte

celos, celos y más celos.

LUCINDO

¿Qué he de hacer?

HERNANDO

Buscar, señor,
una bella contracifra.

LUCINDO

¿Luego el amor se descifra?

HERNANDO

Sí.

LUCINDO

¿Con qué?

HERNANDO

Con otro amor.

LUCINDO

No tratemos de eso agora;
vamos a ver en qué para.

HERNANDO

¿Ves como es cosa muy clara
que con celos te enamora?
Son como telas de araña,
pescan moscas, débil gente;
mas no el animal valiente,
que las rompe y desmaraña.

Escena II
Casa de FENISA.

Salen BELISA y FENISA.

FENISA

¿De qué te quejas de mí,
que siempre me andas riñendo?

BELISA

De tu libertad me ofendo.

FENISA

¿Libertad?

BELISA

Yo, ¿no lo vi?

FENISA

¿Qué mancebo me pasea
de estos que van dando el talle?

¿Qué guijas desde la calle
me arroja, por que le vea?

¿Qué seña me has visto hacer
en la iglesia? ¿Quién me sigue,
que a estar celosa te obligue?

¿Qué vieja me vino a ver?

¿Qué billetes me has hallado
con palabras deshonestas?

¿Qué pluma para respuestas,
qué tintero me has quebrado?

BELISA

Querría que te guardases
de eso mismo que me adviertes,
y que a esas puertas más fuertes
nuevos candados echases.

FENISA

¿Fuiste santa, por tu vida,
en tu tierna edad?

BELISA

Fui ejemplo
en casa, en calle y en templo,
de una mujer recogida.
Los ojos tuve con llave.

FENISA

¿Cómo te casaste?

BELISA

El cielo
vio mi virtud y mi celo;
que el cielo todo lo sabe.

FENISA

Mi tía me dijo a mí
que hacías mil oraciones,
y andabas por estaciones.

BELISA

¿Yo para casarme?

FENISA

Sí.

BELISA

Nunca tal imaginé.
Miente, por tu vida y mía;
que antes monja ser quería,
y sin gusto me casé.

FENISA

Pues ¿cómo fuiste celosa
de mi padre, que Dios haya?

BELISA

Porque no había joya o saya,
plata en casa, ni otra cosa,
que no diese a cierta dama,
hacía aquel sentimiento
por vosotras.

FENISA

Golpes siento.

BELISA

Mira, Fenisa, quién llama.

FENISA

Por entre la reja vi
el capitán tu vecino.

BELISA

Ya lo que quiere adivino.

FENISA

¿Ya lo sabes? ¿Cómo así?

BELISA

Ha días que da en mirarme.
Creo que me quiere bien;
yo le he mostrado desdén,
y querrá en bodas hablarme.
Y por tu vida, Fenisa,
que no me estuviese mal;
que es un hombre principal.

FENISA

Perdona, madre, esta risa.

BELISA

¿De qué te ríes?

FENISA

De ver

la santidad que tendrías
cuando más moza serías,
qué ejemplo debió de ser.

BELISA

Loca, es un hombre muy rico,
y esta casa está sin hombre;
serate padre en el nombre.

FENISA

Que me escuches te suplico,
¿es para guardarme a mí?

BELISA

No es otra mi prevención
que ver en casa un varón
que te guarde y honre a ti.

FENISA

Pues, cásame a mí primero,
y guárdeme mi marido.

BELISA

Cuando se hubiera ofrecido,
lo hiciera, y hacerlo espero.

FENISA

Yo en los términos te arguyo.

BELISA

Éste guardará tu honor.

FENISA

¿No me guardara mejor
mi marido que no el tuyo?

BELISA

Hijo tiene, y ser podría
concertar esto también.

FENISA

(¡Ay, mi Lucindo y mi bien!
¡Quién viese tan dulce día!)

(Entra el CAPITÁN BERNARDO.)

CAPITÁN

Como en salirse tardaban,
la licencia no aguardé;
porque en eso imaginé,
señoras, que me la daban.

BELISA

Agravio se nos hiciera,
si vuestra merced no entrara,
y en esta casa mandara
como si en la suya fuera.

(FENISA le ofrece asiento aparte al CAPITÁN.)

BELISA

¿Está bien puesta esta toca?

FENISA

Nunca mejor te la vi.

BELISA

¿Tengo alegre el rostro?

FENISA

Sí.

BELISA

¿Parécete que provoca...?

FENISA

Sí, madre.

BELISA

¿A qué?

FENISA

A devoción.

BELISA

¡Maldita seas, amén!

Nunca me has querido bien.

(Se acerca BELISA al CAPITÁN.)

Escucho con atención.

CAPITÁN

Como vecino sé lo que aquí pasa,

tras esto sé de coro su nobleza,

como suele informarse quien se casa;
y como la virtud y la belleza
sean despertadores del sentido,
aunque duerme la edad con más pereza,
quitome el sueño haberos conocido
y provocó que mis alas danzaran.
Hoy me he animado a daros un marido
Mucho los viejos una casa amparan;
los mozos son polilla de la hacienda,
que unos a andar comienzan y otros paran.
Mi edad no es bien vuestra virtud ofenda;
que estoy muy ágil, fuerte, como y duermo,
y sé a un caballo gobernar la rienda.
Yo pienso que en mi vida he estado enfermo;
sólo mano enemiga me ha sangrado,
y un desafío público en Palermo.
Ese hijuelo que tengo es bien criado,
mañana le darán una bandera,
y un hábito le tengo negociado.
No dará pesadumbre.

FENISA

(¡A Dios plugiera
que ya estuviera en casa!)

CAPITÁN

Finalmente,
se irá Lucindo por momentos fuera.
Suplícoos, pues, Belisa, humildemente,
que me deis a Fenisa, vuestra hija;
que yo pienso dotarla honestamente,
para que ella gobierne, mande y rija
la poca hacienda que ganó mi espada,
si no es que mi cansada edad la aflija;
que muy presto verá que no es cansada.

BELISA

¡A mi hija, capitán,
me pide vuestra merced!

CAPITÁN

Y tendré a mucha merced,
si esas manos me la dan.

BELISA

Pensé que vuestro deseo
a quererme se inclinaba.

CAPITÁN

No, Belisa.

BELISA

Alegre estaba...

Y lo estoy de lo que veo.

Hija, ya ves su intención.

FENISA

(La fe que tuve en mi bien
me hizo tener también
alegre mi corazón.)

Pensé que fuérades vos
la novia del capitán.

BELISA

Lejos sus intentos van,
y estoy confusa, por Dios.
Fenisa, aunque estoy corrida
de haber pensado casarme,
no lo estoy de imaginarme
de tu verde edad vencida.

Discreta eres; procura
persuadirte a lo que ves.

FENISA

Si a tu edad vence interés,
a mi edad vence hermosura.
Desobedecerte fuera
cosa indigna a mi virtud;
pero fáltame salud.

El término considera,
y pídele por un mes,
mientras se concierta todo.

BELISA

Yo lo sabré hacer de modo,
que muchas gracias me des.

(**Llégase BELISA a hablar al CAPITÁN.**)

FENISA

(Discreta he sido en decir
que este casamiento aceto,
pues de mi amor el efeto
puedo por él conseguir,
que si luego le negara
y con disgusto se fuera,
tarde a mi Lucindo viera,
tarde a mi Lucindo hablara.)

CAPITÁN

El término acepto, y digo
que un mes la quiero esperar.
Pero déjamela hablar.

FENISA

(¡Qué notable intento sigo!)

CAPITÁN

Nunca de esa discreción
en Madrid tan celebrada,
salió, mi Fenisa amada,
más cuerda resolución.
Tu virtud he confirmado;
que no apetecer tu edad
muestra bien la calidad
de ese pensamiento honrado.
Supliré en regalo y galas
los defectos de la edad.

FENISA

Con tu honor y calidad,
señor, mis años igualas.
Deja la humildad aquí,
pues ya soy tuya.

CAPITÁN

¿«Soy tuya»
dijiste?

FENISA

Sí. ¿Ya no es suya
quien se ha de llamar de ti?

CAPITÁN

¡Otro favor! ¡Pesia tal!

¡No fuera en Flandes aquesto
para que se echara el resto
con un festín general!

FENISA

Suplícoos, por vida mía,
la corte no alborotéis.

CAPITÁN

Haré lo que me mandéis,
dulce esposa y prenda mía.

FENISA

Yo no sabía que era vuestro hijo
Lucindo, un caballero que solía
entrar en vuestra casa algunas veces.
Mi madre me lo dijo cuando entrábades;
y pues es vuestro hijo y vos mi esposo,
digo, señor, que importará atajarle
la loca pretensión con que me sirve.

CAPITÁN

¿M i hijo os sirve?

FENISA

Si el servirme fuera
con la cordura y cortesía lícita
no me quejara con melindres vanos.

CAPITÁN

Pues ¿cómo os sirve?

FENISA

Con papeles locos,
por manos de terceros, que a mi casa
vienen con mil achaques e invenciones.

CAPITÁN

Es loco el mozo; perdonadle, os ruego;
que yo saldré fiador que no os enoje
de aquí adelante.

FENISA

Pues que ya es mi hijo,
os suplico, señor, que cuerdamente
le digáis que me quejo de este agravio.

CAPITÁN

Dejadme ese cuidado. El cielo os guarde.

BELISA

Guárdate el cielo.

(Se va el CAPITÁN.)

BELISA

Gran ventura ha sido,
Fenisa, la que el cielo nos ha dado.

FENISA

¿Estás contenta?

BELISA

¿No lo ves?

FENISA

Sospecho

que disimulas el pesar que tienes.

BELISA

¿Cómo?

FENISA

Porque quisieras tú casarte.

Escena III

Calle.

Entran LUCINDO y HERNANDO.

LUCINDO

¡Ay de mí, Hernando, que quiero

una mujer diestra, astuta,

de amor vano y lisonjero,

despejada y resoluta,

y con una alma de acero!

HERNANDO

Que el amor cause afición

está muy puesto en razón;

pero que el ser muy querido

descuido engendre y olvido,
efectos bastardos son.

(Sale **DORISTEO** de casa de **GERARDA**. Ella se asoma.)

LUCINDO

Él sale, y ella se ha puesto
a la ventana.

HERNANDO

Querrá
verle galán y dispuesto.

GERARDA

(Lucindo en la calle está.)

LUCINDO

¡Tantas desdichas! ¿Qué es esto?

GERARDA

(Celoso está; es lo que espero
que por desdenes y olvido
sé de lo que un hombre quiero.)

DORISTEO (Al ver a **LUCINDO**.)

Yo sé que es aborrecido.

HERNANDO

En la industria pone esmero.

GERARDA

(Mas para picarle más,

quiero hablar con Doristeo,
a quien no quise jamás;
que por abreviar rodeo,
y por saltar vuelvo atrás.)

¡Ah, caballero!

LUCINDO

¿Es a mí?

GERARDA

No os llamo, señor, a vos.

DORISTEO

¿Y a mí, señora?

GERARDA

A vos, sí.

LUCINDO

¿No ves aquello?

HERNANDO

Por Dios,

que es infamia estar aquí.

LUCINDO

Buscaremos invención
para que entienda que vengo
aquí con otra ocasión.

GERARDA

Salir esta noche tengo;
acompañarme es razón.

DORISTEO

¿Dónde iréis?

GERARDA

Pienso que al Prado.

Venid por mí.

DORISTEO

Yo vendré.

(Se va **DORISTEO**.)

LUCINDO

Ir al Prado han concertado.

HERNANDO

Tú fueras mejor, a fe.

Tus mismos celos te han dado.

LUCINDO

Pues ¡vive Dios, que he de darle

celos, por ver si con celos

puedo a quererme obligarle,

ya que no quieren los cielos

que pueda amando obligarle!

HERNANDO

¿Cómo se los piensas dar?

LUCINDO

Quiero esta noche llevar
al Prado alguna mujer,
adonde me pueda ver
hablar, requebrar y amar.

HERNANDO

Y ¿quién ha de ser?

LUCINDO

No sé.

HERNANDO

Hallarla será imposible.

LUCINDO

No importa. Yo te pondré
un manto.

HERNANDO

Doña Terrible
me podrás llamar.

LUCINDO

Sí, haré.

HERNANDO

¡Estás loco!

LUCINDO

Pues, ¿qué importa?

HERNANDO

¿No importa, si topo acaso
gente de palabras corta?

LUCINDO

Saldré yo muy presto al paso.

Hernando, la voz reporta.

Llega, y habla esa mujer.

Pregunta si vio unas damas.

HERNANDO

Bien dices, déjame hacer.

Pues no agradas, porque amas,

celos serán menester.

¡Ah, mi señora Gerarda!

GERARDA

¿Eres tú, Hernando?

HERNANDO

Yo soy .

GERARDA

Tengo qué hacer.

HERNANDO

Oye, aguarda.

GERARDA

¡Por ti en la ventana estoy!

HERNANDO

Eres discreta y gallarda...

GERARDA

¿Qué quieres?

HERNANDO

Saber querría

en qué casas de éstas vive

cierta doña Estefanía,

porque un loco no me prive

de la ración de este día;

que me la mandó seguir,

y la perdí por mirarte.

GERARDA

¡Oh, qué gracioso fingir!

Díle a quien ha osado enviarte

que mucho me hace reír.

¿De qué se finge valiente,

si está, de verme, temblando?

Muestre el pulso. ¿A ver la frente?

¡Jesús, que se está abrasando!

¡Qué temerario accidente!

(Se vuelve **HERNANDO** con **LUCINDO**.)

HERNANDO

¿Conoces algún poeta?

LUCINDO

¿Para qué?

HERNANDO

Para enviar

una sátira en receta

a esta bruja, o hazle dar

una hermosa cantaleta.

¡Vive Dios!...

LUCINDO

Calla, ignorante.

¡Ah, mi bien, ah, mi Gerarda!

GERARDA

¿Llamas?

(Se va **GERARDA**.)

LUCINDO

¿Quitaste delante?

¿Adónde te vas? Aguarda.

Oye la voz de tu amante.

HERNANDO

¡Tu padre!

LUCINDO

¡Válgame el cielo!

(Sale el **CAPITÁN BERNARDO**.)

CAPITÁN

Todo hoy ando en busca tuya.

LUCINDO

Lo que me quieres recelo;
que no es mucho que lo arguya
de mi inquietud y desvelo.
Pero advierte, padre mío,
que querer una mujer
no es en mi edad desvarío,
antes señal de tener
generoso talle y brío.

Si es porque no es muy honrada...

CAPITÁN

¿Cómo que honrada no es?
Lengua en escorpión bañada,
¿mereces besar sus pies,
ni aun tierra de ellos pisada?

LUCINDO

Estoy con enojo agora
de mil celos que me ha dado,
con un hombre o dos que adora.

CAPITÁN

¿Qué dices de hombre adorado,
y tan principal señora?
Pero diraslo por mí,
a quien debe de adorar.

LUCINDO

¿Que también te quiere a ti?

CAPITÁN

¿No la merezco agradar?

LUCINDO

Sí, señor.

CAPITÁN

¿Mascas el sí?

LUCINDO

Pésame que hables con ella;
que es mujer que a veinte trata.

CAPITÁN

¡Tu lengua pones en ella,
porque de celos te mata,
siendo tan noble doncella!
¡Vive Dios, que si no fuera
por no dejar de casarme,
que una estocada te diera!

LUCINDO

¿Casarte? Eso sí es matarme.

Padre, señor, considera...

CAPITÁN

¿Qué debo considerar?

LUCINDO

Que es una mujer de amores.

CAPITÁN

Dado me ha qué sospechar...

Pero me pones temores

por estorbarme el casar.

(Se va el CAPITÁN.)

LUCINDO

Rompe esas puertas.

HERNANDO

Aguarda.

LUCINDO

Sal aquí, infame Gerarda.

HERNANDO

Con más tiento; espera un poco.

(Sale GERARDA.)

GERARDA

¿Golpes en mi casa, loco?

LUCINDO

¿Qué respeto me acobarda,
que no te quito la vida?

GERARDA

¿Daguita? ¡Oh, qué lindo cuento!

LUCINDO

¿Tú con mi padre fingida,
has tratado casamiento?

GERARDA

La tracilla es escogida.

Si para volver acá

buscas embustes, Lucindo,

ése ¿en qué razón está?

LUCINDO

¿Por qué en mirarte me rindo?

¿Por qué no te mato ya? 570

¿No viste a mi padre aquí?

Pues él me ha dicho, crüel,

que para matarme a mí,

quieres casarte con él.

GERARDA

¿Yo, que en mi vida le vi?

¿Diote la industria este necio

para tener ocasión

de hablarme?

HERNANDO

Menos desprecio;
que no es aquesto invención,
sino verdad.

GERARDA

¡No hablar recio!

LUCINDO

¿Cuándo viste al padre mío?
¿Dónde te habló?

GERARDA

¿Qué es aquesto?
¿Hay más loco desvarío?

LUCINDO

¿Posible es que has descompuesto
sus canas con ese brío?

GERARDA

¿Qué padre es éste? ¿No adviertes
que entiendo tus invenciones?

LUCINDO

¡Plegue a Dios tal mal aciertes
en casarte, ya que pones
mi vida entre tantas muertes!

Adiós, madrastra crüel;
que presto, estando con él,
te pesará el ver en vano
que te bese yo la mano,
y que tú la boca a él.
¡Jesús, qué mala elección!

GERARDA

Hernando, ¿es esto de veras,
o vuestras quimeras son?

HERNANDO

¡Ojalá fueran quimeras!

GERARDA

Ya entiendo vuestra intención.
Piquen por hacerme gusto
en casa de Estefanía.

LUCINDO

Matarete.

GERARDA

¡Ay Dios, qué susto!

(Vase GERARDA.)

HERNANDO

Entrose.

LUCINDO

¿Cerraste, arpía?

¡Mal haya amor tan injusto!

Abre esta puerta, mi bien.

Acecha por esta llave

si sus criadas se ven.

HERNANDO

¡Qué bien engañarte sabe!

LUCINDO

Matarme sabe también.

(Sale el CAPITÁN.)

CAPITÁN

¿Estaste aquí todavía?

LUCINDO

Pues ¿eso, señor, te espanta?

Si con la mujer que adoro

en esos años te casas.

CAPITÁN

Pienso que te has vuelto loco.

Dijístemme mil infamias

de aquel ángel de Fenisa,

hija de Belisa honrada.

Yo tengo mujer más noble

que tu madre.

LUCINDO

¿De quién hablas?

CAPITÁN

De Fenisa.

LUCINDO

Pues, señor,

Fenisa es doncella, y basta;

que la que yo te decía,

es Gerarda, cortesana,

que vive en este balcón.

CAPITÁN

¿Qué tiene que ver Gerarda

con Fenisa?

LUCINDO

Yo, señor,

en aquesta calle estaba

cuando me reprehendiste

de que amaba aquella dama.

CAPITÁN

Otro enredo habrás pensado

con aquella buena cara

de tu criado.

HERNANDO

¿Yo enredo?

Siempre piensas que te engañan;
propia condición de viejos.

CAPITÁN

Niega, Lucindo, que amas
a Fenisa.

LUCINDO

¿Yo, señor?

CAPITÁN

¿Luego tampoco la cansas
con papeles y alcahuetas?
Pues en esto punto acaba
de decirme que anteanoche,
por aquella reja baja,
enfrente de tu aposento,
muy tierno llegaste a hablarla.

LUCINDO

¿Yo papeles? ¿Yo alcahuetas?
¿Yo por reja ni ventanas?
Hernando,...

CAPITÁN

¡Qué buen testigo!
Falsos ojos, lengua falsa,

falsa la cara y la boca,
falso el pecho y falsa el alma.

LUCINDO

Escúchame.

CAPITÁN

¿Para qué?

LUCINDO

Escúchame una palabra.

CAPITÁN

¿Qué palabra?

LUCINDO

Que le digas
que si ha de ser mi madrastra,
no comience antes de serlo,
pues aun agora lo tratas,
a hacerme tan malas obras.

CAPITÁN

Quita, necio.

LUCINDO

Advierte.

CAPITÁN

¡Guarda!

(Vase el CAPITÁN.)

LUCINDO

¿Qué es esto, triste de mí?

¿Testimonios me levanta
antes que su rostro vea?

HERNANDO

¿No es aquésta aquella dama
que te miró tiernamente
cuando el lienzo de las randas?

LUCINDO

La misma.

HERNANDO

Pues que me maten
si no es enredo que traza.
Yo leí cuatro renglones
en sus ojos, de una carta,
que al darte el lienzo escribió
a tu ausente pecho y alma.
Dejole caer adrede,
si la vista no me engaña,
y lo que a tu padre dice
de que la escribes y cansas,
es decirte que la escribas,
y que por las rejas bajas

vengas a hablarla de noche.

LUCINDO

Cosas me dices extrañas.

HERNANDO

¿Qué se pierde en que las pruebes?

LUCINDO

No se pierde, Hernando, nada;

que esa doncella podría,

despicarme de Gerarda.

Vámosla a hablar esta noche.

HERNANDO

Mucho importa enamoralla,

así por dejar del todo

esta fementida ingrata,

como porque nos perdemos

si el viejo otra vez se casa.

Y si se quiere casar,

¿qué cosa mas acertada 690

que con Belisa, su madre?

LUCINDO

Pues con discreción tan alta

supo engañar a dos viejos

de edad y experiencia tanta,

y enamorada de quien
apenas le vio la cara,
ha dicho su entendimiento,
y se le ha entendido el alma,
bien la podemos llamar
la discreta enamorada.

(Se van.)

Acto II

Escena IV

Salen DORISTEO y GERARDA.

DORISTEO

Notable frescura y extraña.

GERARDA

Mucho de sus fuentes gusto.

DORISTEO

No hay sitio de tanto gusto,

Gerarda bella, en España.

¿Haste holgado de venir?

GERARDA

Basta venir a tu lado.

DORISTEO

Sentémonos, todo es Prado.

GERARDA

Así se suele decir.

(Salen **LUCINDO** y **HERNANDO**.)

LUCINDO

Dijeron que aquí estarían.

HERNANDO

A dos veo junto a la alberca.

LUCINDO

Llega y míralos más cerca.

HERNANDO

Vos sufrid y que ellos rían.

LUCINDO

No seas necio. Si no es hora
para hablar con mi Fenisa,
¿que importa, pues todo es risa?

HERNANDO

Celos ríen, y amor llora.

Yo paso a lo caballero
por delante; espera aquí.

LUCINDO

Yo aguardo.

DORISTEO

¿Qué mira así

ese necio majadero?

GERARDA

Algo debe de buscar.

HERNANDO

En la voz la conocí.

LUCINDO

¿Gerarda?

HERNANDO

Claro que sí.

LUCINDO

¡Ay amor!

HERNANDO

Que triste es penar.

LUCINDO

¡Pobre de mí!

HERNANDO

¿Qué tenemos?

¿Date por ventura el parto?

LUCINDO

Mientras más de ti me aparto,

más me acerco.

HERNANDO

Sin extremos;

que te podrá conocer.

LUCINDO

¿Está en su regazo?

HERNANDO

¡Y cómo!

LUCINDO

Celos por los ojos tomo,
y el alma comienza a arder.

¡Nunca yo viniera acá!

HERNANDO

Vámonos de aquí, señor,
¿no es aquel ángel mejor,
que esperándonos está?

LUCINDO

¿Cuál ángel?

HERNANDO

Fenisa bella.

LUCINDO

No estoy para hablar agora
con ángeles.

HERNANDO

Si te adora,
¿no será justo querella?

LUCINDO

Ésa peligro no corre;
que como es amor primero,
estará como otra Hero,
aguardándome en la torre;
pero ésta que está en los brazos
de este venturoso amante,
si me descuido un instante,
harame el alma pedazos.
¿Traes el manto?

HERNANDO

¿Pues no?

LUCINDO

Póntele.

HERNANDO

Gran mal recelo.

LUCINDO

Haz saya del herreruelo.

HERNANDO

¡Yo mujer! ¡Tu dama yo!

LUCINDO

A esos árboles te ve,
y de mujer te disfrazo.

HERNANDO

Voy; mas temo que esta traza...

LUCINDO

Ve, majadero.

HERNANDO

Yo iré.

(Se va **HERNANDO**.)

LUCINDO

¡Qué mal se cura amor con invenciones!

¡Qué vano error sobresanar la herida,

si en las muertas cenizas escondida,

la viva lumbre el corazón le pones!

Celos, desdenes, iras, sinrazones

tienen el alma alguna vez dormida;

mas ¿qué letargo habrá que no despida

la fuerza de celosas prevenciones?

¡Oh celos!, con razón os han llamado

mosquitos del amor, de amor desvelos.

El humo de su fuego os ha engendrado.

¿Qué importa que se duerman, oh cielos

de pesadumbres del amor cansado,

si con sus voces le despiertan celos?

(Sale **HERNANDO** con un manto puesto y la capa por saya.)

HERNANDO

¿Vengo bien?

LUCINDO

Vienes tan bien,
que espero que bien me vaya.

HERNANDO

¿Qué te parece la saya?

LUCINDO

Muy bien.

HERNANDO

¿Y el manto?

LUCINDO

También.

HERNANDO

¿No voy muy apetecible?

LUCINDO

Vamos.

HERNANDO

¿Llevo malos bajos?

LUCINDO

Llega.

HERNANDO

En notables trabajos

me pone tu amor terrible.

DORISTEO

Un galán con cierta dama
hacia donde estamos viene.

GERARDA

¡Gentil brío y arte tiene!
A fe que es ropa de fama.

LUCINDO

Bella doña Estefanía,
¿qué os parece esta frescura?

HERNANDO

(Con voz de mujer.)
Fue mucha descompostura
venir aquí sin mi tía;
pero el mucho amor que os tengo
a más me puede obligar.

LUCINDO

De ilusión quiero cantar.

HERNANDO

Para canciones no vengo.

GERARDA

(Lucindo es éste. ¡Ay de mí!
Verdad sin duda sería

que aquella dama quería
por quien preguntar le vi.)

HERNANDO

Creo que la altera el jarabe.

LUCINDO

Hace bien su operación.

GERARDA

(¡Qué bien sabe dar pasión!

¡Qué mal el tomarla sabe!)

Por vida de Doristeo,

que un poco de agua traigáis.

DORISTEO

Y traeré con qué bebáis;

que regalaros deseo.

¡Sola a mi amor! Soy remiso.

GERARDA

Nada hay que temer aquí.

(Se va **DORISTEO**.)

GERARDA

¡Ah, mi señora!

HERNANDO

¿Es a mí?

GERARDA

Veros y hablaros preciso.

HERNANDO

¡Verme y hablarme! ¿Por qué?

GERARDA

Porque soy vuestra vecina.

HERNANDO

¡Jesús, qué extraña mohína!

GERARDA

¿De esto sólo os enfadé?

HERNANDO

Hace notable calor;

vamos, Lucindo, de aquí.

LUCINDO

Mi bien, enfadarse así

parece mucho rigor.

Descubríos a esa dama,

pues Dios os dio tal belleza,

y esa hermosa gentileza

tiene en la corte fama.

Descubrid los ojos bellos;

den envidia y den amor.

HERNANDO

No estoy agora de humor,

ni está enjuto el llanto en ellos;
que los traéis hechos mar
de celos de esa Gerarda,
que me dicen que es gallarda.

LUCINDO

¿Gerarda os lo puede dar?
No sé de qué los tenéis.
¡Plegue a Dios que si la quiero,
que para el mal de que muero
nunca remedio me deis! 830
¡Plegue a Dios que si la estimo,
nunca merezca estos brazos,
ni a mis amorosos lazos
den vuestros muros arrimo!
¡Plegue a Dios que si la viere,
jamás me vea con vos,
ni nos casemos los dos!

GERARDA (Aparte.)

¿Que esto sufras? ¿Que esto espere?

HERNANDO

Dícenme que vais allá,
y estoy muy descolorida.

LUCINDO

Pues tomad color, mi vida;
que a vos os adoro ya.

GERARDA

No será, infame, en mis días.

(Embiste GERARDA a HERNANDO.)

LUCINDO

¿Cómo así te has descompuesto?

HERNANDO

¡A Estefanía! ¿Qué es esto? 850

GERARDA

Y a cuarenta Estefanías.

LUCINDO

Déjala, Gerarda.

HERNANDO

¡Ay, cielo!

¡A una mujer como yo!

GERARDA

Matarla tengo.

LUCINDO

Eso no.

Huye.

HERNANDO

Mi muerte recelo.

(Vase **HERNANDO** huyendo.)

GERARDA

¿Qué mujer es ésta, perro?

LUCINDO

Una mujer que me adora,
y eso que tú has hecho agora
ha sido un notable yerro;
que es señora principal,
y te ha de costar la vida.

GERARDA

¿Puede ser ya más perdida,
que viéndome en tanto mal?
Déjame pasar.

LUCINDO

Detente;
que a quien me aborrece a mí,
nunca licencia le di
de hablarme tan libremente.

GERARDA

¿Yo te aborrezco, mi bien?

LUCINDO

¿Tu bien soy?

GERARDA

¡Ay, prenda mía!

Cuanto te dije fingía,
y cuanto hablaba también.

Aborrezco a Doristeo;
sólo te adoro, Lucindo;
de nuevo el alma te rindo.

LUCINDO

¡Cielos! ¿Qué es esto que veo?

GERARDA

En prenda de que tú eres
mi verdad, vente conmigo.

LUCINDO

Mucho os alienta el castigo;
como bestias sois, mujeres.
Ahora bien, ya se acabó,
yo adoro a Estefanía.

GERARDA

¿Por qué me dejas, luz mía?

LUCINDO

Porque tu noche llegó.

GERARDA

Ven conmigo hasta mi casa.

LUCINDO

No hay remedio.

GERARDA

¡Que esto veo!

LUCINDO

Presto vendrá Doristeo,
que es el que agora te abrasa.

GERARDA

Celos, por tu vida, han sido.

No seas tirano, ven;
ven, Lucindo; ven mi bien.

LUCINDO

En efeto, ¿me has querido?

GERARDA

Siempre te quise, mis ojos.

(Saca **LUCINDO** la daga.)

LUCINDO

Yo haré que sangre te cueste.

(Sale **HERNANDO**, ya en su traje.)

HERNANDO

¿Qué sacrificio es aquéste?

LUCINDO

El haberme dado enojos.

HERNANDO

(Si Lucindo quiere hacer
una venganza gallarda,
y Gerarda el golpe aguarda,
el ángel vengo yo a ser.)

¿Qué es esto, señor?

LUCINDO

¡Oh, Hernando!

Seas mil veces bien venido.

HERNANDO

Dos horas ando perdido,
todo este Prado buscando;
que en casa han echado menos
a esta dama.

LUCINDO

Otra sería.

HERNANDO

¿Luego no es Estefanía?

LUCINDO

Ha habido rayos y truenos.

HERNANDO

¿Es Gerarda?

LUCINDO

¿No lo ves?

HERNANDO

Déjala, ¡triste de mí!

Que te ponen culpa a ti.

LUCINDO

Gerarda, hablemos después.

GERARDA

Oye.

LUCINDO

No hay remedio.

GERARDA

Aguarda.

HERNANDO

Grande valor has tenido.

LUCINDO

El saber que soy querido

me ha despicado, Gerarda.

(Vanse **LUCINDO** y **HERNANDO**. Sale **DORISTEO**.)

DORISTEO

Desgracia ha sido, por Dios,

el no haber ya tienda abierta.

Quebrada queda una puerta.

GERARDA

Muy cansado parecéis vos.

DORISTEO

¿Sola estás?

GERARDA

Sola no más.

DORISTEO

El final de la noche tenemos.

GERARDA

(Cuando tú me quieres menos,

Lucindo, te quiero más.)

(Se van.)

Escena V

Salen LUCINDO y HERNANDO.

LUCINDO

¡Bendiga el cielo la traza,
la hora, el movimiento, el Prado,
los celos y el truco creado!

HERNANDO

¿Nada dices de la caza
que Estefanía ha padecido?
Gerarda diome señales
de su ira. Golpes letales.

LUCINDO

Pronto serán olvido.

(Sale FENISA a la ventana.)

FENISA

¡Ah, caballero!

LUCINDO

¿Quién llama?

FENISA

Llegad quedo. Una mujer.

HERNANDO

Fenisa debe de ser,
que habrá dejado la cama.

FENISA

Vuestro nombre me decid.

LUCINDO

Lucindo, señora soy,
que de vos quejoso estoy
por un singular ardid.

¿Sabéis que del capitán

Bernardo soy hijo?

FENISA

Sí.

LUCINDO

¿Sabéis que en mi vida os vi?

¿Cómo soy vuestro galán?

¿Yo, Fenisa, os solicito?

¿Yo os escribo mil papeles?

¿Yo a estas rejas y vergeles
la casta defensa os quito?

¿Yo os desvelo con paseos
y terceras os envío?

FENISA

No os enfaden, señor mío,
mis amorosos rodeos.

No halló mi recogimiento
cómo decir mi pasión;
amor me dio la invención,
y vos el atrevimiento.

Vuestro padre me ha pedido;
mas yo nací para vos,
si algún día quiere Dios
que os merezca por marido.

Mal conocéis lo sutil
de una rendida mujer.

LUCINDO

Discreta debéis de ser
y de ánimo varonil.

FENISA

Perdóneme vuestro padre;
que de él me pienso valer,
para daros a entender
lo que no quiere mi madre.

Cuánto deciros quisiere,
será quejarme de vos,
y verémonos los dos
por donde posible fuere.

Cuando os riña, estad atento;
que son recaudos que os doy.

LUCINDO

Digo, señora que estoy
en el mismo pensamiento.

FENISA

Así sabréis lo que pasa
de esta puerta adentro vos,
casándonos a los dos
cuando él piensa que se casa;
que ya estaremos casados 980
el día que se descubra.

LUCINDO

Quiera el amor que se encubra
el fin de nuestros cuidados.

Y dad orden como os vea,
pues no os falta discreción.

FENISA

He pensado otra invención
para que el remedio sea;
y es que diré a vuestro padre
que os envíe a que toméis
mi bendición, y vendréis
sin que se enoje mi madre.

Pero tratadme verdad
o desengañadme aquí.

LUCINDO

El alma, señora, os di
por fe de mi voluntad.

FENISA

Vete, mi amor, que amanece;
no me eche menos mi madre.

LUCINDO

Pide licencia a mi padre
para verte.

HERNANDO

La luz crece.

LUCINDO

Dame alguna prenda tuya
con que me vaya a acostar.

FENISA

A mí me quisiera dar.

HERNANDO

Dile, señor, que concluya.

(FENISA le echa una cinta.)

FENISA

Truécame esa cinta.

LUCINDO

¿A qué?

FENISA

A deseos.

HERNANDO

¡Bueno está!

LUCINDO

Todos los tienes allá.

FENISA

Adiós.

(Se va FENISA.)

LUCINDO

¿Fuese?

HERNANDO

Ya se fue.

LUCINDO

¡Gran ventura!

HERNANDO

Di que estás

enamorado.

LUCINDO

¿Pues no?

HERNANDO

¿Y Gerarda?

LUCINDO

Ya pasó.

HERNANDO

¿Cómo?

LUCINDO

Lo que oyendo estás.

(Se van.)

Escena VI

Salen DORISTEO y GERARDA.

DORISTEO

¿Para qué es tanto desdén,

sino decirme verdad?

Hombre soy, y hombre de bien.

Háblame con libertad.

¿Quieres a Lucindo bien?

GERARDA

Pensé que no le quería,

y anoche...

DORISTEO

Pasa adelante.

GERARDA

Quiso la desdicha mía

que fuese un desdén bastante

a encender nieve tan fría.

¿No viste aquella mujer

que se sentó junto a mí?

DORISTEO

Lucindo debió de ser

el que la trujo.

GERARDA

Es así.

DORISTEO

Eso me basta saber.

GERARDA

Estudiado parecía

lo que Lucindo decía,
y lo que ella preguntaba;
supe al fin que se llamaba
esta dama Estefanía,
y que es mujer principal;
que un criado, a un rayo igual,
vino a decir que en su casa
la echaron menos.

DORISTEO

¡Que pasa
por mí una desdicha igual!
Pero es dicha. ¿Cómo dices
que esa dama se llamaba?

GERARDA

¿Hay de qué te escandalices?

DORISTEO

Pensando en el nombre estaba
de esa mujer que maldices.

GERARDA

Estefanía decía.

DORISTEO

¿Estefanía?

GERARDA

Esto pasa.

DORISTEO

¡Buena venganza sería
si porque he entrado en tu casa,
diese Lucindo en la mía!

GERARDA

¿Cómo?

DORISTEO

Una hermana que tengo
Estefanía se llama.

GERARDA

¡Ella es!

DORISTEO

¿Cómo detengo
la defensa de mi fama,
y del traidor no me vengo?

GERARDA

Él la sirve, porque un día
dijo que se vengaría
de este agravio.

DORISTEO

Y lo cumplió;
porque anoche me contó

que fue al Prado Estefanía.

Alto, mi honor es perdido.

Vete en buen hora, Gerarda...

GERARDA

Más que quisiera he sabido.

DORISTEO

Que si mi deshonra aguarda,

hoy ha de ser su marido.

GERARDA

¡Su marido! Mayor daño

es el que me viene agora.

DORISTEO

Pues ¿hay otro desengaño?

GERARDA

¡Bien vivirá quien le adora, 1065

si le casas!

DORISTEO

(¡Caso extraño!)

Pues ¿puede ser de otra suerte?

GERARDA

Dame primero la muerte.

DORISTEO

Vete de aquí.

GERARDA

¡Nunca hablara!

(Sale GERARDA.)

DORISTEO

¡Con mi hermana! ¿Quién pensara

una venganza tan fuerte?

Hoy muere si no se casa.

¡Oh vil hermana! ¿Esto pasa?

Mas, justa ley me condena;

que no anda bien en la ajena

quien ha de guardar su casa.

(Se va DORISTEO. Salen BELISA, el CAPITÁN y FENISA.)

FENISA

Haced aqueste placer,

para mayor regocijo;

que vea yo vuestro hijo,

pues su madre vengo a ser.

CAPITÁN

Digo que tenéis razón.

FENISA

Pues todo queda tan llano,

venga a besarme la mano

y a tomar mi bendición.

BELISA

Ya sois dueño de esta casa;
venga vuestro hijo acá.

CAPITÁN

Digo que no tardará;
que ya sabe lo que pasa.

(Sale LUCINDO.)

LUCINDO

Hoy me mandaste venir.

CAPITÁN

Besa la mano a tu madre.

LUCINDO

Yo voy.

CAPITÁN

¡Qué presto!...

LUCINDO

Mi padre...

FENISA

(Ya me comienzo a reír.)

LUCINDO

... como a madre, que sois mía,
me manda, ¡oh bien soberano!,
que os bese esa hermosa mano.

CAPITÁN

¡Qué superflua cortesía!

La mano basta decir;

¿para qué es decir hermosa?

LUCINDO

Quiere mi boca dichosa

este adjetivo añadir.

BELISA

Dejadle, no seáis extraño;

bese la mano a su madre.

LUCINDO

Señor, siendo vos mi padre,

no resulta en vuestro daño.

CAPITÁN

No me llames padre aquí.

LUCINDO

Llamo madre a una señora

tan moza, y ¡a vos agora

os pesa que os llame así?

CAPITÁN

Adonde la edad no sobre,

padre, dulces letras son.

Mas a un viejo, no es razón,

no siendo ermitaño o pobre.

Acaba, besa la mano.

FENISA

(¡Que me veo en tanto bien!)

LUCINDO

Dadme esa mano, por quien

de mano esta suerte gano.

(Dice LUCINDO aparte a ella.)

Ten, mi vida, este papel.

(Métele un papel en la mano.)

FENISA

Ya le tengo.

LUCINDO

Y dadme aquí

vuestra bendición; que en mí

tendréis un hijo fiel.

FENISA

Dios te dé mujer que sea

tal como la has menester;

en efeto, venga a ser

como tu madre desea.

Dios te haga, y sí serás,

tan obediente a mi gusto,

que jamás me des disgusto,
y que a nadie quieras más.

CAPITÁN

¿Qué libro matrimonial
te enseñó estas bendiciones?

Acaba, abrevia razones.

FENISA

(Celos tiene.)

LUCINDO

(¿Hay cosa igual?)

FENISA

Una palabra, madre de mis ojos.

(**Hablan aparte FENISA con BELISA, y el CAPITÁN con LUCINDO.**)

BELISA

¿Qué quieres?

FENISA

¿Ves este papel?

BELISA

Sí, veo.

FENISA

Pues es memoria de vestidos míos,
que el capitán me ha dado; yo querría
leerle, y no quisiera que él lo viese,

porque no me tuviese por tan loca
que pensase que estimo en más las galas
que no el marido; por tu vida, madre
que le entretengas.

BELISA

Que me place.

FENISA

(¡Ay cielo!)

(Habla BELISA al CAPITÁN.)

BELISA

Escuchadme a esta parte dos palabras.

(Lee FENISA.)

FENISA

«Mi bien, mi padre tiene concertado,
de celos de que has dicho que te quiero,
enviarme a Portugal; remedia, amores,
esta locura, o cuéntame por muerto;
esto escribí, sabiendo que venía
a besarte la mano; a Dios te queda
y quiera Él mismo que gozarte pueda».

(Se acerca a LUCINDO.)

Lucindo, el papel leí.

No me haga el cielo este mal,

que vayas a Portugal,
ni que una hora estés sin mí.

LUCINDO

¡Ay Dios! ¡Quién pudiera hablarte!

¡Quién abrazarte pudiera!

FENISA

Yo sabré hacer de manera
que me abrases.

LUCINDO

¿En qué parte?

FENISA

Fingir quiero que caí;
tú me irás a levantar,
y me podrás abrazar.

LUCINDO

Tropieza.

FENISA

Caigo. ¡Ay de mí!

(Cae FENISA; LUCINDO la abraza para levantarla.)

CAPITÁN

¿Qué es aquesto?

LUCINDO

Tropezó

mi señora madre aquí,
y yo levántola así.

CAPITÁN

Y levántola así yo.

Salte de aquí noramala.

LUCINDO

Pues cayendo, ¿es cortesía?...

BELISA

¿Haste hecho mal hija mía?

CAPITÁN

Despeja luego la sala.

LUCINDO

Yo me iré.

CAPITÁN

Vete al momento.

LUCINDO

¿Así me arrojas?

CAPITÁN

¡Camina!

LUCINDO

(¡Ay mi Fenisa divina!

¡Ay divino entendimiento!

¡Ay discreción extremada!

Por vos se puede entender
lo que puede una mujer
discreta y enamorada.)

(Se va LUCINDO.)

CAPITÁN

No ha de estar en mi casa un punto solo,
ni entrar en ésta mientras tengo vida.

BELISA

¡Qué poco amor tenéis a vuestro hijo!
Que os prometo que es gentil mancebo,
y que lo miro yo con tales ojos,
que si en mis mocedades me cogiera,
holgara de tenerle por marido.

FENISA

(Asite la ocasión por el copete.)

CAPITÁN

¿Este loco os agrada?

FENISA

Escucha madre.

(Habla FENISA aparte a su madre.)

El papel que te dije, no es vestidos,
ni me le dio Bernardo.

BELISA

¿Qué me cuentas?

FENISA

Lucindo me le dio.

BELISA

Pues ¿qué te escribe?

FENISA

Una cosa que a risa ha de moverte.

BELISA

No me tengas suspensa.

FENISA

Al fin, me dice

que se quiere casar.

BELISA

¿Con quién?

FENISA

Contigo.

BELISA

¡Conmigo! ¿Qué me cuentas?

FENISA

Lo que pasa.

Dice que le pareces en extremo,

y que esa gravedad, esa cordura

le agrada más que yo a su padre agrado.

Si supieras leer, mil cosas vieras;
mas dice que le pidas que no trate
enviarlo a Portugal, que antes le mate.

BELISA

¿Qué es ir a Portugal? Hija, las hijas
cuerdas y honradas, todo el gusto suyo
ponen en sólo dársele a sus padres;
ya sabes que soy moza, y que en efeto
estaré más honrada con marido.

¡Qué cortés! ¡Qué galán! ¡Qué lindo talle!

FENISA

Si esto pasa, ¿qué hará quien mandar puede?

BELISA

¿Qué dices?

FENISA

Que le estorbes la partida.

BELISA

¡Partida! ¿Qué partida? Haz que esta noche
me venga a hablar Lucindo de secreto.

FENISA

Vete, y déjame hablar con mi marido. 1210

(Se va **BELISA**.)

CAPITÁN

Milagro, Fenisa fue
dejarnos solos Belisa;
y pues que nadie nos ve,
dame, gallarda Fenisa,
tus manos.

FENISA

¡Bien por mi fe!
Mucho os preciáis de galán.

CAPITÁN

Si celos enojos dan,
dame la mano de amigos.

FENISA

No me atrevo sin testigos.

CAPITÁN

Presentes, señora, están
Celos, Amor y Deseo.

FENISA

Con justos celos, señor,
de vuestro Lucindo os veo.

CAPITÁN

¿Prosigue en tenerte amor?

FENISA

Y aun me cansa.

CAPITÁN

Yo lo creo.

FENISA

Anoche sentí ruido
a la reja, y diome un miedo,
que me privó de sentido.
Levántome como puedo,
sin luz no acierto el vestido,
topo el manteo en efeto,
salgo a la reja, y en ella...
¿De qué estás tan inquieto?

CAPITÁN

Es cólera, esposa bella,
de ese rapaz indiscreto.

FENISA

Y entre la reja y ventana
hallo en lo hueco un papel.

CAPITÁN

Eso ya es cosa inhumana.
Hoy seré un león con él.

FENISA

Ser padre os dará quartana.
Sosegaos.

CAPITÁN

No puede ser.

Yo le tengo de buscar.

(Se va el CAPITÁN.)

FENISA

¡Qué bien le he dado a entender

dónde el papel ha de hallar!

Que le quiero responder,

para que quede advertido

que con mi madre he trazado

que diga que es su marido,

para que quede estorbado

el camino prevenido.

Que mi madre hará por él

que se impida la tormenta

de esta partida cruel;

porque si mi bien se ausenta,

todo se pierde con él.

(Vase FENISA. Salen LUCINDO y HERNANDO.)

HERNANDO

¿Que todo eso ha pasado?

LUCINDO

Si me vieras

de rodillas, Hernando, a mi Fenisa,
que era imagen bellísima dijeras.

HERNANDO

No lo dudes, muriérame de risa.

LUCINDO

Si a Tántalo en el agua consideras,
verás que ya le tengo por divisa;
porque si aquél ni fruta ni agua toca,
yo vi su boca y no llegué a su boca.

HERNANDO

¿No te bastó la mano?

LUCINDO

Templó el fuego
arrimando la nieve de su mano,
porque salió a la boca el alma luego,
hecha un volcán de amor, por agua en vano.
¿Qué me dirás cuando a la boca llego?

HERNANDO

¿M ordístela?

LUCINDO

No sé; ¿mármol indiano,
cristal de roca, quieres que mordiese?
¿No basta, si es imagen, que la bese?

HERNANDO

¡Tu padre!

LUCINDO

Calla, y déjale que pase.

(Sale el CAPITÁN.)

CAPITÁN

¿No te avisé que es mi mujer Fenisa?

LUCINDO

¡Válgame Dios! ¿En qué te ofendo tanto?

CAPITÁN

¿No es nada, si Fenisa me ha contado
que anoche hiciste en su ventana ruido,
y que entre el suelo de ella y de la reja
le pusiste un papel?

LUCINDO

¿Yo?

CAPITÁN

Tú, villano.

LUCINDO

Pues di que te le dé; que si mi letra
tuviere ese papel...

CAPITÁN

Detente un poco;

que si es ajena, mayor mal sería.

[LUCINDO habla aparte a HERNANDO.]

LUCINDO

Hernando.

HERNANDO

¿Señor?

LUCINDO

¿Oyes?

HERNANDO

Ya lo entiendo.

Sin duda que papel quiere escribirte,

y que te avisa que a buscarle vayas

entre la reja y la ventana.

CAPITÁN

Escucha,

que llega alguna gente, y no querría

se dijese en Madrid mi casamiento.

(Sale DORISTEO y se dirige a LUCINDO.)

DORISTEO

Una palabra os quisiera.

LUCINDO

Estoy con mi padre agora.

(Habla LUCINDO a su padre y apártase a hablar con él.)

Que después habrá lugar
de responderos a solas.

DORISTEO

Puse en Gerarda mis ojos.

LUCINDO

Si es ésa la queja sola,
yo os doy desde aquí a Gerarda.

DORISTEO

No es ésa.

LUCINDO

Pues ¿cómo? ¿Hay otra?

DORISTEO

Otra tan grande, que creo
que a vuestro amor me anteponga,
habéis pensado vengaros
quitándome a mí la honra.
Servido habéis a mi hermana;
y ella, mal sabia y bien moza,
fue anoche con vos al Prado.

LUCINDO

¡Extraña invención de historia!
Ni conozco a vuestra hermana,
ni trato vuestra deshonra.

DORISTEO

¡Vive Dios, que me engaña!

LUCINDO

La dama, señor, fue otra,
con quien me pienso casar;
que porque aquesta celosa
por el nombre no supiese
quién era antes de las bodas,
la puse el nombre primero
que me vino a la memoria;
que lo mismo fuera Inés,
Francisca, Juana o Antonia.
Esto es la verdad, por Dios.

DORISTEO

Pues siendo verdad notoria,
para satisfacción mía,
aunque decirlo vos sobra,
holgaré que me digáis
el nombre de esa señora.

LUCINDO

Porque habéis de ver muy presto
que conmigo se desposa,
Fenisa, señor, se llama.

Ésta quiero, ella me adora,

y yo soy vecino suyo.

Recelo mi padre toma,

y yo querría dejarle;

dadme licencia.

DORISTEO

Estas cosas

hace el honor. Perdonad.

Mil años gocéis la novia.

(Se va **LUCINDO**.)

CAPITÁN

¿Dónde va aquél?

HERNANDO

No sé.

CAPITÁN

¿Si es desafío?

HERNANDO

Hablemos a ese hombre.

CAPITÁN

¡Ah, señor! Yo creo,

si no me engaña de mi sangre el brío,

que de reñir tenéis un gran deseo.

Sabed que aquel hidalgo es hijo mío.

DORISTEO

A reñir ya no vengo por Morfeo,
mi dolor se fue como suave brisa
porque su amor lo entrega a Fenisa.
Siento que mi destino se clarea.

CAPITÁN

¿Cómo? ¡Fenisa! Mi furia reclama.

HERNANDO

¿Fenisa dijo?

DORISTEO

Sí, cómo desea
casarse, y que a ésta sola adora y ama.

CAPITÁN

(Antes su muerte a vuestras plantas vea.)

DORISTEO

¿Mandaisme otra cosa?

CAPITÁN

Que esa dama
tengáis por mujer mía; que no suya.

DORISTEO

¡El cobarde mintió! Siento la puya.
¡Vive el cielo, que sirve a Estefanía!
Porfiaré hasta que sea el honor vengado

(Se va **DORISTEO**.)

CAPITÁN

¡Que sirva este traidor la esposa mía,
con quien casarme tengo concertado,
No ha de quedar aquí ni sólo un día.
De noche por las rejas han tratado,
y quizá dijo «esposa» entre los labios.
No se pueden sufrir tantos agravios.
Notifícale luego la partida,
cálzate botas.

HERNANDO

¿Cásaste primero?

CAPITÁN

No quiero dar lugar a que lo impida;
que sirva al rey, y no a Fenisa, quiero.
No ha de entrar en Madrid más en mi vida.

HERNANDO

Que templarás a quese enojo espero.

CAPITÁN

Darete, vive Dios, con la de Juanes.
¡Oh, qué lindo soy yo para truhanes!

Acto III

Salen LUCINDO y HERNANDO.

LUCINDO

¿Que mi padre les contó
que era su esposa y no mía?

HERNANDO

¿Que siendo yo Estefanía,
ande con estos cuentos yo?

LUCINDO

El nombre ha dado a entender
que es su hermana a Doristeo.

HERNANDO

Tan ciego a tu padre veo,
que te ha de echar a perder.

¿Fuiste a la reja?

LUCINDO

¿Pues no?

HERNANDO

Y ¿hallaste el papel?

LUCINDO

Estaba
donde a mi padre avisaba,
cuando a mi padre engañó.

Hallele al fin en la reja,
léile, y dice que luego
me finja de amores ciego
de su madre.

HERNANDO

¿De la vieja?

LUCINDO

De la misma.

HERNANDO

¡Extraño caso

LUCINDO

Pues más me ha mandado hacer.

HERNANDO

¿Y es?

LUCINDO

Pedirla por mujer.

HERNANDO

¿Por mujer?

LUCINDO

Habla más paso;
que ya ha de salir al balcón,
y acaso te puede oír.

HERNANDO

Sólo pudiera impedir
tu partida esta invención.

¡Discreta mujer!

LUCINDO

Notable.

HERNANDO

¿Y piensas con ella hablar?

LUCINDO

Tú has de estar en mi lugar,
para que contigo hable.

Fíngete Lucindo, y yo,
mientras hablas a Belisa,
estaré con mi Fenisa;
que así el papel me avisó.

HERNANDO

¿Qué hablaré?

LUCINDO

Cosas de amor.

HERNANDO

Mucho sabe esta doncella;
mil veces pienso si es ella...

LUCINDO

¿Quién?

HERNANDO

La doncella Teodor.

LUCINDO

Hoy quiero probar tu seso.

Veamos cómo requiebras

esta vieja.

HERNANDO

Hoy me celebras

por único.

LUCINDO

Yo confieso

que por inferior me nombre

a tu ingenio, si la engañas.

HERNANDO

Mis telas son telarañas.

¿Qué importa ser gentilhombre

si faltan galas?

LUCINDO

Pues bien...

HERNANDO

Dame esa capa con oro.

LUCINDO

Diérate, Hernando, un tesoro.

Toma el sombrero también.

HERNANDO

Tú podrás ponerte el mío.

(**Cambian de capa y sombrero.**)

LUCINDO

A fe que quedo galán.

HERNANDO

¡Ah, Lucindo, cómo dan
los vestidos talle y brío!

LUCINDO

Quedo; al balcón han salido.

(**Salen FENISA y BELISA a una reja alta.**)

BELISA

Dame, Fenisa, lugar;
que quiero a Lucindo hablar.

FENISA

¿De qué sabes que ha venido?

BELISA

Veo dos hombres parados
mirando nuestro balcón.

FENISA

Bien conoces, ellos son;
que hacen señas embozados.

Voyme, y Dios te dé ventura...

Mas dame licencia un poco
de hablar a Hernando.

BELISA

Es un loco.

FENISA

Agrádame su locura,
y téngole que decir
un recado al capitán.

BELISA

Ve a esotra reja.

(Se va FENISA.)

HERNANDO

Ya están
donde nos pueden oír.

LUCINDO

Fenisa se fue de allí.

HERNANDO

Su madre la despidió.

BELISA

¿Sois Lucindo?

HERNANDO

No soy yo,

después que vivís en mí;
pero soy el que os adora
con el alma que le dais,
pues mi humildad levantáis
a vuestro valor, señora.

(A LUCINDO.)

¿No va bueno?

LUCINDO

¡Pesia tal,
que hablas con gran discreción!

HERNANDO

Estoy hecho un Cicerón.

BELISA

Puesto que parece mal,
Lucindo, que una mujer,
que en fin de Fenisa es madre,
la case con vuestro padre
y a vos os venga a querer,
que en efeto sois su hijo;
llegado a que me queráis,
yo confieso que me dais
un juvenil regocijo.

¿Es posible que os agrado

y que os parezco tan bien?

(Sale FENISA a otra reja.)

FENISA

¡Ce, Lucindo!

LUCINDO

¿Quién es?

FENISA

Quien

el alma y vida te ha dado.

Llega, mientras entretiene

a la loca de mi madre

tu criado.

HERNANDO

Si mi padre,

como viejo, a querer viene

la tierna edad de Fenisa,

yo, como mozo, os adoro

por ese grave decoro.

FENISA

Muriéndome estoy de risa.

HERNANDO

Esas tocas reverendas,

ese estupendo monjil,

ese pecho varonil,
testigo de tantas prendas;
esa bien compuesta voz,
ese olor, de amor espuela,
que es azúcar y canela
de aquestas tocas de arroz;
esos antojos al lado,
para encubrir los de enfrente;
ese manto, en que consiente
ser el amor manteado;
en fin, tocas, pies, frisón,
nariz, monjil, manto, antojos,
voz, chapín, son a mis ojos
«selvas de varia lición».

LUCINDO

¿Escuchástelo?

FENISA

Sospecho

que ha de entender el engaño.

LUCINDO

En que yerre está mi daño,
y en que acierte mi provecho.
Pero dime, prenda mía,

¿qué ha de ser de nuestro amor,
si de ti con tal rigor
este padre me desvía?
No te descuides, mi bien;
que apresura mi partida.

FENISA

No tengas pena, mi vida.
Ni esos miedos te la den;
que mi madre, loca y vana
está por tu amor de modo
que pondrá remedio en todo.

LUCINDO

Sí; mas la boda cercana
me amenaza, como ves;
y si él se llega a casar
¿cómo podrás remediar
mi ausencia, y muerte después?

FENISA

Si soy tuya, si nací
para ti sola, y si estoy
cierta que como yo soy
tuya, tú lo eres de mí.
Discreta y enamorada

me sueles, Lucindo, hacer;
mas ya sólo quiero ser
mujer y determinada.

LUCINDO

Si tienes resolución
de que te saque de aquí,
ánimo me sobra a mí
para igual ejecución.
Esta noche, gloria mía,
joyas y vestidos coge,
y aunque tu madre se enoje,
te sacaré a mediodía;
que no temo de mi padre
el mal que me pueda hacer.

FENISA

Si voy a ser tu mujer,
máteme después mi madre.

BELISA

¿Que tiene determinado
enviarte a Portugal?

HERNANDO

No he visto locura igual
como en la que el viejo ha dado.

Dice que adoro a Fenisa,
que la sirvo y solícito,
que el sueño y quietud le quito,
y sigo en saliendo a misa;
y de celos me destierra.

BELISA

Mi bien, y ¿quereisla vos?

HERNANDO

¡Yo a Fenisa! ¡Plegue a Dios
que aquí me trague la tierra!
¡Si en mi vida tuve intento
de amalla ni pretendella,
ni jamás hablé con ella
de amor ni de casamiento!

LUCINDO

Muy bien lo puede jurar.

BELISA

Satisfecha estoy, mi bien.

HERNANDO

Dejando aquesto también,

LUCINDO Gente pasa. Hay que marchar.

HERNANDO

(Muy presto escapo.)

BELISA

¿Quién llama?

HERNANDO

Hernandillo, mi criado,
que allá con Fenisa ha hablado.

BELISA

¡Lindo pícaro!

HERNANDO

De fama.
Díceme que pasa gente.

Adiós.

BELISA

Él, mi bien, os guarde.

(Vase **BELISA**.)

LUCINDO

Pues pasa gente y es tarde,
Adiós.

FENISA

¡Ay mi gloria ausente!

(A **HERNANDO**.)

¡Qué bien que la has divertido! (Se va.)

HERNANDO

¡Famosamente la hablé,

era una cuestión de fe!

LUCINDO

De mucha fe, y pronto olvido.

(Se van. Salen **DORISTEO** y **GERARDA**.)

DORISTEO

Dijo que el nombre fingía,
y fue a tienta Estefanía,
porque su padre en mi daño
me dijo por desengaño
cómo a Fenisa servía.

GERARDA

El padre acaso pensó
que a Fenisa amabas...

DORISTEO

¿Yo?

GERARDA

Y para en paz os poner,
dijo que era su mujer.

DORISTEO

No lo entiendo.

GERARDA

¿Cómo no?

Si pensó que la cuestión

era por Fenisa allí,
¿no fue sutil invención
hacerla su mujer?

DORISTEO

Sí, tienes, Gerarda razón;
pero mi celoso honor
aún quiere de esto más prueba.

GERARDA

También la pide mi amor.

DORISTEO

Esta sospecha me lleva
de un temor a otro mayor.

GERARDA

¿Quieres que los dos sepamos
si es verdad que ama a Fenisa?

DORISTEO

Sí quiero.

GERARDA

A su casa vamos.

DORISTEO

¿Cuál ignorancia te avisa
que si le quiere digamos?

GERARDA

¿Digo yo que sea así?

DORISTEO

Pues ¿cómo?

GERARDA

Yo entraré huyendo

[del que me viene siguiendo].

DORISTEO

¿De quién has de huir?

GERARDA

De ti

que eras mi esposo, diciendo.

Sacarás la daga...

DORISTEO

¡Bien!

GERARDA

Pondranos en paz su gente;

quedareme allí también,

donde a Fenisa le cuente

que quiero a Lucindo bien,

y que por él me matabas;

que te llame, y en secreto

te diga lo que dudabas.

DORISTEO

¡Gentil industria! En efeto,
de mujer.

GERARDA

Mi ingenio alabas.

(Se van GERARDA y DORISTEO.)

(Salen el CAPITÁN, FENISA y BELISA.)

CAPITÁN

Casado con quien es madre
de mi bien, como confío
de vos misma, el hijo mío
vengo yo a tener por padre;
y Fenisa, mi mujer
y vuestra hija, tendrá
padre en Lucindo; y dará
a todo el mundo placer
la discreción del trocar
las edades por los gustos.

BELISA

Dado me habéis mil disgustos
en pretenderle ausentar.

FENISA

¿Fue celos, por vida mía,
del destierro la ocasión?

CAPITÁN

Celos de su vida son;
que una cierta Estefanía
le trae de manera ciego,
que le ha querido matar
cierto tipo de este lugar,
y le mata si no llego.

BELISA

Pues ¿quiere a alguna mujer?

FENISA

(¿Qué es lo que escucho? ¡Ay de mí!)

CAPITÁN

Así entonces lo entendí;
mentira debe de ser.
No me acordé que le amáis.
Perdonad; que por él voy.

(Vase el CAPITÁN.)

BELISA

Confusa, Fenisa, estoy.

FENISA

Mi pensamiento imitáis.

BELISA

Si tiene alguna mujer,

¡buen lance habemos echado!

FENISA

(A ti poco te ha burlado,
si burla te quiso hacer,
pero a mí, que me engañó
fingiendo amarme de veras...)

BELISA

¿Qué dices?

FENISA

Que no creyeras
lo que este viejo contó.

BELISA

Gente se nos entra acá.

FENISA

Dejose abierta la puerta.

BELISA

¡Bien hará lo que concierta,
si otra mujer tiene ya!

(Sale GERARDA, huyendo de DORISTEO.)

GERARDA

¡Favor, señores! Socorredme presto;
que me mata este bárbaro tirano.

DORISTEO

¿Quién te ha de dar favor, infame adúltera?

GERARDA

¡Yo adúltera, señor!

BELISA

Tened la mano.

DORISTEO

Si no mirara esa presencia noble,
el corazón le hubiera atravesado.

FENISA

Algún demonio revestido en celos
os debe de mover la lengua y manos.

BELISA

No habéis de estar aquí, por vida mía.
Venid; que os quiero hablar en mi aposento;
descansaréis de vuestro mal conmigo.

DORISTEO

Yo os quiero obedecer, y referirle,
aunque traiga mi infamia a la memoria.

BELISA

Pues con mi hija quedará esta dama.

(Vanse **BELISA** y **DORISTEO**.)

FENISA

De gran peligro os ha librado el cielo.

GERARDA

¡Ay, señora!, que estoy temblando toda.

¿Dónde me podré ir?

FENISA

No tengáis miedo.

Contadme vuestro mal.

GERARDA

Sí haré, si puedo.

Yo soy, gallarda señora,

una mujer desdichada;

aunque esto ya lo sabéis,

pues lo veis en mi desgracia.

Casáronme a mi disgusto;

en fin, sobre estar casada

de la manera que digo,

carga el peso de esta infamia.

Vime, sin gusto con él,

mil veces determinada

para quitarme la vida.

FENISA

No digáis tal.

GERARDA

Esto pasa.

FENISA

Pues, por desdicha ninguna
¿dice una mujer cristiana
que se ha de quitar la vida?

GERARDA

Señora, experiencia os falta.

No sabéis lo que es tener
en la mesa y en la cama
un enemigo de día,
y de noche una fantasma.

Mas mi desesperación
fue en esto medio templada
con la vista de un mancebo,
soldado y soldado al alma.

Pagome la voluntad,
y con obras y palabras
marchamos diez y seis meses,
llevándose Amor las armas.

Mas como en marchando Amor
toca la Envidia las cajas,
oyó el bando mi marido
y los tiros a su fama.

Comenzó a tener sospechas;

puso un espantajo en casa.
Busqué medios por vecinos,
hubo puertas y ventanas,
porque cuando quieren dos,
fácilmente se baraja.
Mas para abreviar, señora,
con mi amor y mi esperanza,
no ha faltado quien me ha dicho
que el ver mi marido en arma
hizo a Lucindo mudar,
que así el alférez se llama,
el alma y el pensamiento
adonde agora se casa 1695
con una Fenisa, dicen,
a quien de discreta alaban.
¿Conocéis en esta calle
esta dama, hermosa dama?
¿Sabéis quién es por ventura
la que mis desdichas causa?

FENISA

Yo soy Fenisa, ¡ay de mí!,
engañada de ese ingrato,
que no sabiendo su trato,

mucho del alma le di.

Yo soy con quien de secreto

su casamiento trató,

porque no pensaba yo

tanto mal en tal sujeto.

Pero pues a tiempo estoy,

y mi honor salvo, creed

que agradezco la merced,

y que de mano le doy.

Hoy con su padre me caso,

por sólo hacerle pesar;

que le tengo de abrasar

con el fuego en que me abraso.

Y pues que vos le queréis,

gozadle por largos años.

GERARDA

¿Que vos me hacéis tantos daños

y que vos muerto me habéis?

¿Que vos os llamáis Fenisa?

FENISA

Estad segura que ya

Lucindo vuestro será.

GERARDA

Mi desengaño os avisa.
Es el hombre más traidor,
más mudable y lisonjero
que ha visto el mundo.

FENISA

No quiero
más desengaños, Amor.
Adiós, gustos atrevidos.
¿Vuestro nombre?

GERARDA

Estefanía.

FENISA

Bien su padre me decía.
No eran sus celos fingidos.

GERARDA

Mirad que os ha de quitar
el honor.

FENISA

Perded el miedo.

GERARDA

Ya, señora, que me puedo
de mi marido librar,
¿hay puerta falsa?

FENISA

Sí habrá,
si por Lucindo salís.

GERARDA

¡Qué bien, señora, decís!
Adiós.

FENISA

Presto; que os verá.

(Vase **GERARDA** y entra **LUCINDO** por otro lado.)

LUCINDO

Con la determinación,
bella Fenisa, de ser
en tan dichosa ocasión
tu esposo, y tú mi mujer,
que nombres seguros son,
he tenido atrevimiento
de llegar a tu aposento,
y dejo un coche en la calle,
que de ese gallardo talle
viene a ser alojamiento.
¿Qué te suspendes? ¿Qué miras?

FENISA

¿No quieres que me suspenda?

¿Qué dices? ¿Burlas? ¿Deliras?

¿Con quién hablas?

LUCINDO

Dulce prenda

del alma, ¿a qué blanco tiras?

¿Hay alguien con quien cumplir?

¿No es hora ya de salir,

como anoche concerté?

FENISA

¿Con quién el concierto fue?

Eso me vuelve a decir. 1760

LUCINDO

¿No me hablaste anoche?

FENISA

Sí.

LUCINDO

Lo que concertamos di.

FENISA

Que te cases con mi madre,

pues yo lo estoy con tu padre.

LUCINDO

¿Con tu madre? Eso fingí.

FENISA

Ya no puede ser fingido.

Testigos hay que has tratado
ser de mi madre marido.

LUCINDO

¿Luego tú me has engañado?

El engaño tuyo ha sido.

FENISA

Si mi madre no te agrada,
más señora, más honrada
que tu dama Estefanía,
vete a buscarla, y porfía;
que es dulce la fruta hurtada.
Mas guarda; que su marido
te busca.

LUCINDO

En lo que has hablado,
celosa te he conocido.
Sin duda te han engañado
con ese nombre fingido.
Mira que te han engañado,
porque Hernando disfrazado
ha sido la Estefanía.

FENISA

Conozco tu alevosía;
tarde, Lucindo, has llegado,
y no me hagas perder
el respeto; que has de ser
antes de un hora mi padre;
que al marido de mi madre
debo por padre tener.

LUCINDO

¿Qué dices?

FENISA

Lo que has oído.

LUCINDO

¿Tienes seso?

FENISA

El que te falta.

LUCINDO

O tú o yo le hemos perdido.

FENISA

Eso sí, da voces, salta;
que ya vendrá mi marido.

LUCINDO

¿Ves cómo vine por ti,
y que como hombre cumplí

lo que anoche concerté?
¿Ves cómo mujer te hallé,
y no mujer para mí?
Goza a mi padre, que es padre,
y es mejor que yo en efeto,
puesto que menos te cuadre;
que yo seré tan discreto,
que la mujer trueque en madre;
que pues mi padre me envía
a Portugal, porque tal
delito en quererte hacía,
me pasará a Portugal
por la libertad, que es mía.

(Vase **LUCINDO**.)

FENISA

¡Ay, Dios!, detente señor,
quédate aquí, ten valor.

(Sale **HERNANDO**.)

HERNANDO

¿No vio Lucindo aquí,
según me dijo, por ti?

FENISA

Está casado mi amor.

Lucindo ama a Estefanía.

HERNANDO

¿Hasta acá llega el enredo
con lo mal que yo vestía?

FENISA

¿Qué enredo?

HERNANDO

Decirte puedo
que fui yo esa dama un día.

FENISA

¿Tú esa dama?

HERNANDO

Disfrazado
con un manto, estuve al lado
de cierta dama. En efeto
di celos, y esto secreto,
no sepa que lo he contado.
Que mi señor la quería
antes que os viese; y después
os juro, señora mía,
que un tigre a sus ojos es,
aunque se cansa y porfía;
que anda perdida y celosa.

FENISA

Sin duda me han engañado.

HERNANDO

Yo sé que no hay otra cosa
que le dé en Madrid cuidado
sino vos, Fenisa hermosa.

Mas ¿qué le diré?

FENISA

No sé;
que viene mi madre aquí.
Huye.

HERNANDO

Por allí me iré.

(Vase **HERNANDO**. Sale **BELISA**.)

BELISA

Ya, Fenisa, despedí
aquel hombre.

FENISA

¿Y cómo fue?

BELISA

No sé si podré, de risa,
contarte lo que ha pasado.

FENISA

De todo, madre, me avisa.

BELISA

De verte se ha enamorado.

FENISA

¿Tan presto?

BELISA

Escucha, Fenisa;

que te quiere por mujer.

FENISA

¿Siendo casado?

BELISA

Es enredo

que esta mujer quiso hacer.

FENISA

Que son celos tengo miedo.

BELISA

Celos debieron de ser.

Contome que concertaron

que se hiciese su marido,

porque los dos sospecharon,

él que su hermana ha servido,

y ella que aquí le engañaron...

FENISA

¿A quién?

BELISA

A Lucindo.

FENISA

¡Bien!

¿Que de Lucindo son celos?

BELISA

Y a mí me los dan también.

FENISA

Pusieron en paz los celos

su verdad y mi desdén.

Madre, no estés divertida.

Después que esta cautelosa

mujer, falsa y atrevida,

vino sin vida, celosa,

para quitarnos la vida,

ha estado Lucindo aquí

y me ha dicho que te adora.

BELISA

¿Es cierto?

FENISA

Esto pasa así.

Pero dícame, señora,

que hablando a su padre en ti
le halla muy desabrido
en que sea tu marido,
y que es forzoso en efeto
el casaros de secreto.

BELISA

Siempre lo tuve entendido.
No quisiera el capitán
que su hijo se casara,
porque murmurar podrán
que el viejo goza esa cara,
y que a Lucindo me dan.
Pues mi marido ha de ser.

FENISA

Él dice que en tu aposento
te quiere esta noche ver.

BELISA

¿Qué sientes de eso?

FENISA

¿Qué siento? 1885

¡Que allí serás su mujer!

BELISA

Voy a perfumarlo todo

y que esté con grande aseo.

FENISA

Hazlo, madre, de ese modo.

(Vase **BELISA**.)

¡Qué bien mis bodas rodeo,
y el nuevo engaño acomodo!

(Sale el **CAPITÁN**.)

CAPITÁN

¿Es mi Fenisa?

FENISA

Soy quien te desea.

Yo estoy, señor, también desengañada
de que no era Lucindo el que venía
de noche a mi ventana.

CAPITÁN

¿Qué me cuentas?

FENISA

Hoy supe que era un cierto amigo suyo;
y así, quiero que vayas a buscarle,
y le diga que ronde aquesta noche
la puerta de esta casa con Hernando;
porque anoche a las diez, por la ventana
del huerto entró el amigo que te digo,

y a la puerta llamó de mi aposento.

Levanteme, pensando que mi madre
venía a visitarme, y si no cierro,
no dudes que sucede una desgracia.

CAPITÁN

¡Hay maldad semejante! ¡Vive el cielo,
que he de ser yo quien ronde!

FENISA

No, mis ojos;
que en ese tiempo habéis de estar conmigo.

CAPITÁN

¿Adónde?

FENISA

En mi aposento, de secreto.

CAPITÁN

Dadme esas manos.

FENISA

Advertid que quiero
que vengáis muy galán y rebozado.

CAPITÁN

Quien para tanta gloria se previene,
no dudéis que vendrá galán del todo.

FENISA

Hablad a vuestro hijo.

CAPITÁN

El cielo os guarde.

(Se van FENISA y el CAPITÁN. Salen LUCINDO y HERNANDO.)

LUCINDO

Volví el coche, y los amigos
se volvieron a su casa.

HERNANDO

Pues ella toda se abrasa,
y estos ojos son testigos...

LUCINDO

¿Cómo?

HERNANDO

De celos crüeles.

LUCINDO

Pues ¿de quién?

HERNANDO

De Estefanía.

LUCINDO

¡Que esto dure todavía!
No me aflijas, como sueles;
que todo nace de amor.

HERNANDO

¡Tu padre!

LUCINDO

No importa nada.

(Sale el CAPITÁN.)

CAPITÁN

Bien aprestas la jornada.

LUCINDO

Mañana me voy, señor.

CAPITÁN

¡Bueno es eso! ¡Estás casado
con Belisa, y vaste luego!

LUCINDO

Eso ha sido burla y juego.

CAPITÁN

Yo sé que tomas estado;
pero que sea o no sea,
ya te quedarás aquí.

LUCINDO

¿Por qué?

CAPITÁN

Porque ya entendí
quién a Fenisa desea,
y aún es grande amigo tuyo.

LUCINDO

También te habrán engañado.

CAPITÁN

Ya Fenisa me ha contado

que fue todo engaño suyo.

Dice que anoche pasó

por la pared de la huerta

cierta persona incierta,

y a su aposento llegó;

llamó, salió a abrir, y viendo

el engaño, cerró.

LUCINDO

Extraño

hubiera sido el engaño.

CAPITÁN

Dio voces, y fuese huyendo.

Hame dicho que te diga

rondes esta noche allí.

¿Haraslo así?

LUCINDO

Señor, sí;

mandármelo tú me obliga.

CAPITÁN

Pues yo vengo muy de prisa.

Ármate, y guárdete Dios.

(Se va el CAPITÁN.)

LUCINDO

Hoy nos casamos los dos.

HERNANDO

¿Cómo?

LUCINDO

Ya entiendo a Fenisa.

Quiere que entre a su aposento
por el huerto.

HERNANDO

Dices bien;

y que ella estará también
allí con el mismo intento.

Mas los celos la han picado;
hoy se cumplen tus deseos.

LUCINDO

¡Por qué notables rodeos
a mi remedio he llegado!

(Se van.)

(Sale DORISTEO.)

DORISTEO

(¡Corrido estoy, vive Dios!

Hoy yo he mirado a Fenisa

y mi amor ya tiene prisa.)

(Salen **LUCINDO** y **HERNANDO** y trepan por la pared.)

HERNANDO

Tened cuidado.

DORISTEO

¿Esos dos?

Muchas mujeres habrá.

Pues más gente viene ya;

que aún no está llena la casa.

(Sale **GERARDA**, en hábito de hombre.)

LUCINDO

Hoy mía Fenisa será.

GERARDA

(Por ver si aquel mi enemigo

viene a rondar por aquí,

salgo de mi casa así,

con mi amor y sin testigo.

No creo que me he engañado.

¡Qué veo! Lucindo será

el que en esta esquina está.

¡A qué buen tiempo he llegado!)

¿Eres tú, crüel?

DORISTEO

¿Quién va?

GERARDA

Yo soy, Lucindo.

DORISTEO

¿Quién?

GERARDA

Yo.

DORISTEO

¿Mi Gerarda?

GERARDA

Tuya, no;

de Doristeo soy ya.

DORISTEO

Yo soy ese Doristeo.

GERARDA

¡Tú! Pues ¿qué buscas aquí?

DORISTEO

A ti te busco.

GERARDA

¡Tú a mí!

DORISTEO

Por un asunto muy feo.

Tú por Lucindo venías,

y yo por Fenisa llego.

GERARDA

Mi amor peligra.

DORISTEO

Eso luego.

Hoy habemos sido espías.

Mas mira ¡qué cosa aquésta!

Dos hombres tienen allá.

GERARDA

¿Dos hombres?

DORISTEO

Y aun treinta habrá.

GERARDA

¡A fe que es Fenisa honesta!

Llama con una invención,

para que quién son sepamos.

DORISTEO

Fuego, que hay fuego digamos.

GERARDA

Y no con poca razón.

¡Fuego, fuego!

DORISTEO

¡Fuego, fuego!

(Salen **BELISA**, y luego, **FENISA** y **LUCINDO**.)

BELISA

¡Fuego en mi casa! ¡Ah, criados

DORISTEO

¡Fuego!

BELISA

¡Ah, vecinos honrados!

¡Fenisa, levanta luego!

FENISA

¡Fuego, madre!

DORISTEO

Que se abrasa

la casa.

LUCINDO

Luces de presto.

(Sale el **CAPITÁN**, **HERNANDO** y los demás.)

CAPITÁN

¿Fuego en la casa?

BELISA

¿Qué es esto?

LUCINDO

¿Fuego en casa?

FENISA

¿Fuego en casa?

HERNANDO

¿Dónde, señor, está el fuego?

GERARDA

Entre vosotros está;
pero nadie lo verá,
estando el honor tan ciego.
¿Dentro de una casa honrada
de una mujer como vos,
hay dos hombres?

DORISTEO

¿Cómo dos?

Y más.

HERNANDO

¡Hermosa empanada!

BELISA

Yo con mi marido estoy.

CAPITÁN

Y yo estoy con mi mujer.

BELISA

Otro pensé yo tener.

CAPITÁN

De otra que aborrezco soy.

BELISA

¿Cómo es aquesto, Fenisa?

FENISA

Con Lucindo me he casado.

BELISA

Pues ¿cómo me has engañado?

Mas ya lo dice tu risa.

CAPITÁN

Di, Lucindo, ¿a un padre noble
los buenos hijos engañan?

LUCINDO

Señor, yo adoro a Fenisa,
y ella, como ves, me paga.

Cuanto contigo trató
son enredos que buscaba
para casarse conmigo.

Los que presentes se hallan
aunque mis contrarios sean,
juzguen, señor, nuestra causa.

¿No es mejor que el padre mío,
con esta señora honrada,

que es madre de mi mujer,
se case, pues que se igualan
en méritos y en edad,
y que como nuestras almas,
los dos juntemos los pechos?
Habla, y perdona Gerarda.

GERARDA

Aunque celosa venía,
la razón, Lucindo, es tanta,
digo que tu padre sea
de Belisa, y que esta dama
te goce, amén, muchos años.

DORISTEO

La sentencia está bien dada,
y yo la confirmo.

HERNANDO

Y yo.

LUCINDO

Dame esa mano.

FENISA

Y el alma.

CAPITÁN

Dadme vos también la vuestra.

BELISA

Dais honra y remedio a entrambas.

HERNANDO

(Para tan viejo rocín
cualquier silla le basta.)

GERARDA

¿M e acompañaréis señor?

DORISTEO

Os llevaré a vuestra casa.

CAPITÁN

Hernando, avisa en la mía
que allá cenan estas damas.

HERNANDO

Para en uno sois, por Dios.

LUCINDO

Si es para muchos la farsa,
mi amor lo diga, y dé fin
la discreta enamorada.

FIN DE LA COMEDIA

[El perro del hortelano](#), Lope de Vega, 1618

[La Dama Boba](#), Lope de Vega, 1613